



Estrategias de vida en familias jóvenes de la nueva pobreza. Un estudio en Barrio “Las Rosas” de la Ciudad de Paraná, Entre Ríos

Moreno, Raúl A.; Santana, Marta; Naput, Laura; Messina, Carina; Busano, Gisela; Del Valle, Florencia

Autores: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos
Contacto: morenoraul@gigared.com, santanamarta@gigared.com

Resumen

Este proyecto se desarrolló durante el período 2006-2009, pretendiendo dar continuidad a una línea de indagación en docencia e investigación en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos referida a la temática “Familia”, recuperando el tránsito de algunos de los integrantes del Equipo en el tema. Dicho proyecto rescató otra dimensión de análisis para nosotros significativa, marcada por el complejo mapa de la nueva pobreza, por lo que las claves de indagación y “entrada” al campo investigativo tuvieron que ver con estos jóvenes que conformaron familias en el marco de la crisis que impactó en sus hogares de origen y que se vincularon con el empobrecimiento de manera particular.

Palabras clave: estrategias de vida, familias jóvenes, nueva pobreza

I. El Proyecto... sus comienzos... sus primeras motivaciones...

Este proyecto fue surgiendo en la “cabeza” de muchos de nosotros quizás mucho antes de que surgiera formalmente su presentación, ya que el mismo tuvo que ver con las preocupaciones y debates que en el ámbito cotidiano de intervención y docencia nos interpelan a diario, pero también desde nuestras trayectorias profesionales y de investigación, porque su tema rescata una línea de indagación en docencia e investigación, referida a la temática “familia”, que se viene desarrollando desde hace algunos años en la Facultad de Trabajo Social. Pero además recupera el tránsito de los integrantes del equipo por dichas instancias y se apoya en datos relevantes del contexto.

I.1. Algunos datos del contexto en el que se desarrolló el proceso investigativo

Nuestro comienzo investigativo se dio en el marco de un contexto histórico que es de exclusión e incertidumbre, a partir de un proceso que tuvo sus comienzos en la década de los 70' y que se profundizó en los '90, produciéndose en nuestro país una masiva desocupación ligada, en un primer momento, al cierre de pequeñas y medianas empresas, reconversión y/o levantamiento de industrias líderes, y agudizado luego con la privatización de empresas del Estado. Este proceso provocó no sólo pérdidas de empleo, sino que Leyes de Flexibilización mediante, produjo bajas de salarios, trabajos en negro y a destajo y, consecuentemente, la caída de los seguros sociales ligados al empleo, generando una fuerte desigualdad social que, como bien nos indica Bustelo (2000,71): “... lejos de disminuir se ha incrementado no sólo durante la crisis de los 80, sino también en el período de implementación de apertura económica en los 90...” proceso del cual los “perdedores” no fueron sino, en aquel entonces “...los sectores medios, que no solo ven descender sus ingresos sino que experimentan un aumento de su inseguridad vía empleo y acceso a bienes y servicios...”(op.cit:71). Este contexto provocó en los hogares incertidumbre a futuro y un pronunciado “descenso”, que obligó a pensar respuestas disímiles frente al agravamiento de la situación social y al avasallamiento sistemático de sus derechos, sobre todo en esta generación de jóvenes que no pudieron (ni pueden aún hoy) revertir aquella “transitoriedad” de hace más de una década.

Un estudio de la consultora Equis, que dirige Artemio López, nos dice al respecto, que: "...un poco más de la mitad de los pobres -9,3 millones de personas- pertenece a familias de la clase media, que por las sucesivas crisis fueron cayendo bajo la línea de pobreza. Así, por esta notable caída de los sectores medios, apareció en la Argentina una 'nueva pobreza' como modalidad específica de pobreza que no existía o era muy pequeña antes de los 70 y que hoy impacta sobre el 33% de la población nacional."¹

"Esto según el mismo estudio marcado por un nuevo período posdevaluatorio, al igual que lo ocurrido durante la etapa de valorización financiera iniciada en 1976, la estructura social sigue la línea de transformación típica de la etapa financiera. El dato saliente es nuevamente el estrechamiento de los segmentos medios vía el aumento notable de la pobreza por ingresos, producto combinado del desempleo, la caída salarial y el aumento del costo de la canasta de bienes y servicios, que pasa del 38% en 2001 al 44,2% en el primer semestre de 2004"².

Ivonne Allen nos dice que: "... la transición que hoy estalla en múltiples signos del deterioro social, se inicia con la generación de los padres, quienes son los que resisten las sucesivas crisis económicas y políticas que se inician en los finales de la década del 60'..." (Krpmotic,2005,48). De allí que nuestras miradas estuvieran centradas en este fenómeno de la nueva pobreza, específicamente de estos jóvenes que conforman familias en este proceso. Al decir de Minujin: "...aquellas personas que nunca antes fueron pobres, que poseen características educacionales, sociales o culturales propias de la clase media y que al caer sus ingresos no pueden seguir accediendo a los bienes y servicios a los que estaban acostumbrados" (1995,25).

Expresan Fredianelli, Alessandro y Ramos (2005:155): "...el empobrecimiento masivo y el enriquecimiento de una minoría coexisten desde hace tiempo en la Argentina. La deuda externa, la racionalización del Estado, los procesos de privatización y los lineamientos generales de la economía del país de las últimas décadas, han dejado como secuela el empobrecimiento de una gran porción de la sociedad históricamente inscripta en "la clase media argentina (...). Esta nueva pobreza conserva, de un pasado de mayores recursos, valores sociales y culturales, que sostienen aún cuando sus condiciones actuales han cambiado notoriamente, en especial en cuanto a las posibilidades de consumo...". Este retroceso se dio al compás de cada crisis, como en 1975 con el Rodrigazo, en 1982 con el derrumbe de la "tablita" de Martínez de Hoz, en 1989/90 con la hiperinflación, en 1995 con el Tequila y en 2001/2002 con el derrumbe de la convertibilidad. Con cada una de esas crisis, la clase media bajó un escalón (a veces dos o tres), y si bien con las "normalizaciones" posteriores hubo mejoras en la situación social, las mismas no lograron revertir la caída experimentada durante los momentos de crisis.

Por otra parte, como afirman Minujin y Anguita (2003,35), citando a Feijoo: "el proceso de caída de ingresos en la Argentina también fue acompañado por una brutal redefinición de la prestación de servicios básicos a cargo del Estado y por el desarrollo de la ideología neoliberal dirigida a legitimar el abandono que el Estado realizaba del cumplimiento de algunas funciones que había asumido históricamente. De esta manera las familias que se empobrecieron lo hicieron tanto en términos materiales como en términos sociales y hasta éticos, en la medida en que una ideología que intentaba ser hegemónica, fue introduciendo un estilo de pensamiento propio del darwinismo social de supervivencia de los más aptos mediante las vías del mercado". En suma, como afirma el estudio de la consultora Equis (2008) a la que ya hicieramos referencia: "...con la crisis de 2001/2002 hubo un fenomenal deterioro social que la recuperación de 2003 no logró revertir. Así, el 40% más bajo siguió cayendo, el 40% medio logró una pequeña mejora y el 20% más alto resignó un 0,7% su participación en el ingreso total". Por lo que éstos llegan a la conclusión de que, con la magnitud de la 'nueva pobreza' y de las promesas a favor de la redistribución de los ingresos, "el sistema político e institucional argentino manifiesta dificultades enormes para asumir la declinación de la clase media como el fenómeno de empobrecimiento más profundo de fin de siglo".

No obstante ello, hubo una cierta mejoría en la economía argentina que reconocen Minujin y Anguita, pero también vaticinan su fragilidad, al sostener que: "afortunadamente, la situación presente parecería mostrar que ya hemos comenzado un proceso de reversión. La economía ha comenzado a crecer y los índices de desocupación de 2003 muestran un leve descenso en el desempleo. Pero es importante tener en cuenta que lo que muestran diversos estudios es que, salvo que se mantengan

¹ Lopez, Artemio, Consultora Equis, www.consultoraeequis.com.ar, Informe Diciembre de 2008.

² Véase al respecto, el artículo de Ismael Bermúdez (columnista) "La nueva Pobreza, una categoría que no existía antes de los 70", publicación del Diario "Clarín" del 31-10-2004

firmes ciertos cambios en la política económica y social que implique redistribución, será difícil que el nivel de pobreza se modifique significativamente” (Minujin y Anguita, 2003:55), mejoría que estuvo ligada a la transitoriedad del gobierno de Duhalde, en el cual no sólo se produce una apertura de la economía, sino además una respuesta, en principio, a los reclamos y demandas de las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001.

La culminación de esa etapa no sería otra que el triunfo electoral de Néstor Kirchner, que emergía, luego de una compleja elección, como una nueva esperanza, sobre las ya anteriormente frustradas a partir de la recuperación de la democracia en el '83, postulando no sólo “el combate contra la pobreza y el desempleo”, sino además: “revertir veinte años de infierno”. Sin embargo, y por sobre todo en materia de política social, no sólo no se concretó una política seria en materia de empleo, ni se mejoraron sustantivamente las políticas universales como educación, salud, vivienda, ni tampoco hubo efectiva distribución de la riqueza y mucho menos del ingreso.

Ya a fines de los años ochenta, Anisi (1989) intentaba definir y auguraba la vuelta a un modelo postkeynesiano. Sin embargo, más allá de sus definiciones académicas, entendemos, que hablar hoy de políticas neokeynesianas –como lo impusieron los analistas políticos de los medios, unos más eufóricos y otros más preocupados- es fundamentalmente intervenir en las Políticas de Empleo. Por supuesto, resultaría ingenuo hablar de “Pleno Empleo” en un mundo donde Francia no ha podido salir, después de casi veinte años, de su “Ingreso Mínimo de Inserción”. Y el propio Estados Unidos acusa cada vez cifras más abultadas de desocupación

No obstante ello, nuestro trabajo en el inicio del proyecto llegó a sostener que era muy posible que esa nueva pobreza se pudiera estar resolviendo en los augurios de expansión que por ese momento vivía la Argentina, y sosteníamos al respecto que, si bien la crisis no parecía revertirse en el corto plazo, más allá de algunos síntomas de reactivación económica, el Estado no había tomado todavía una decisión seria respecto de la exclusión social, dejando en manos del mercado una tibia oferta laboral, promoviendo tímidamente el blanqueo de los trabajadores en negro o disponiendo aumentos salariales que no alcanzaban a cubrir el básico de la canasta familiar para aquellos trabajadores reconocidos como tales, lo cual de alguna manera aparece en los jóvenes trabajadores objeto de nuestro estudio, como veremos más adelante

También en materia de Políticas universales como educación y salud hubo mejoras, pero decididamente estas no alcanzaron, si observamos la baja en la matrícula universitaria y la cantidad de niños pobres a quienes les es imposible concurrir a la escuela; lo que da cuenta que esta política no se agota en la gratuidad, sino en políticas complementarias que permitan el acceso a la misma de todos los sectores; o en el caso de la salud, la incapacidad estructural y de servicios frente a una demanda que creció durante décadas y aun continua creciendo.

La denominada Crisis del 2007 parece haber borrado aquella expansión socio económica que auguraba el 2005, con mayor trabajo, con aumentos salariales, sobre todo si consideramos que luego de la derogación de la Ley de Convertibilidad, los bienes de consumo suntuarios o no, y la propia canasta familiar, aumentaron junto al dólar tres veces más, lo que a su vez ponía inversamente a los salarios en un tercio de su valor real. En este sentido, la importante huelga de subterráneos, que marcó un nuevo hito en la lucha obrera, pareció también abrir nuevos horizontes en ese sentido. Sin embargo, y más allá de la institucionalidad que el gobierno otorgó al conflicto, y de haber sido seguida por aumentos salariales importantes para otros sectores, la pregunta que faltó en ese contexto fue si se luchaba por un salario mejor o apenas por una recomposición salarial. Y, efectivamente, en eso culminó la lucha comenzada, en una recomposición salarial que, con el tiempo, no habría de alcanzar. El problema es que, sobre dicha crisis, que habrá de agudizarse en el 2008, independientemente de la crisis de la economía mundial a fines de dicho año, poco se ha escrito y mucho se ha dicho en la televisión, en los diarios, en las páginas Web, y lo han dicho los propios funcionarios del gobierno, los opositores, los analistas políticos y las consultoras más reconocidas, con datos y números complejos que, más allá de aclarar, confundieron aún más a la ciudadanía argentina.

El manoseo de los números del INDEX sobre el proceso de inflación en la Argentina, que dieron en llamarse “los números de Moreno”, intentaron ocultar la profundidad de una crisis, que los propios consumidores palpitaban en sus compras en los supermercados. No obstante, los números estaban pero había que apelar a la Web para conocerlos, referidos todos a los años 2007/2008.

Así, la socióloga Laura Golbert, del Centro de Estudios de Estado y Sociedad, decía a una cadena de noticias latinoamericana: “...que, si bien no realiza mediciones, considera ‘muy probable’ un incremento de la pobreza, porque si bien hay más ocupación ‘los salarios son bajos y hay mucha

precarización'. En este contexto, el incremento de precios de los alimentos 'es fatal'³, advertía. En igual sentido, el sociólogo Artemio López, de la consultora Equis, señalaba a la misma cadena que: "...en el último año concluido en marzo, el incremento de la canasta fue de 30 por ciento. Advirtió, además, que los hogares más ricos destinan 23 por ciento de sus ingresos para alimentación, mientras que los más pobres desembolsan hasta 55 por ciento (...) agregando... La estimación indica que hacia fines de este año la pobreza afectará a 30 por ciento de la población general", vaticinó López. Pero este experto alertó sobre otro dato aún más preocupante: "...el incremento de la brecha de pobreza, que es la que surge de comparar el nivel de ingresos con el costo de la canasta básica de alimentos", agregando que "Esa separación marcó un récord en el primer trimestre de este año. La distancia entre el costo de la cesta básica de alimentos y los ingresos reales de la población más pobre pasó de 53 por ciento en el peor momento de la crisis socio-económica-política de 2002 a 57,1 por ciento en el primer tramo de este año, tras cinco años de crecimiento económico"⁴. Finalmente, el economista Claudio Lozano, diputado por el Movimiento por Buenos Aires, apuntaba que: "2007 fue un año de inflexión, que marcó el inicio de un proceso de crecimiento económico con aumento de la pobreza provocada por el incremento de precios(...) Este año esa tendencia se agravó", agregando que, según sus estimaciones, la inflación general de 2007 fue de entre 20 y 25 por ciento, basada "en el aumento del precio de los alimentos, que está en torno a 34 por ciento". En ese marco, "la pobreza ascendió a 30 por ciento, estimó, y dentro de ese universo, un tercio son indigentes"⁵.

A todo esto es importante agregar, centrándonos en la situación laboral de nuestras familias, que la mayoría de los convenios colectivos alcanzados con los trabajadores han quedado congelados a mediados del 2007, y que el esfuerzo del gobierno por congelar impuestos y tarifas –éstas últimas transferencias mediante- con los aumentos liberados para el 2009, habrá de profundizar aún más en nuestro país la brecha que separa a ricos y pobres.

Cerrando, entonces, este apartado, sobre todo en función de lo que a nuestro estudio concierne, y si recordamos a Katzman, 1989,21) cuando sostenía que: "la noción de pobreza se refiere a la situación más o menos permanente de hogares cuya insuficiencia de ingresos resulta de carencias críticas en la satisfacción de sus necesidades", es posible afirmar que la crisis actual de nuestro país excede el problema del desempleo, ya que aun familias con su jefe ocupado están muy por debajo de cubrir el costo de una canasta básica.

II. Nuestras jóvenes familias

Desde los comienzos de nuestro proceso investigativo, la interpelación en el equipo acerca de quiénes son estas jóvenes familias fue una constante que hizo que debatiéramos mucho acerca de lo que conocíamos sobre ellas, y sobre qué aportes teóricos desde otras investigaciones podían "echar luz" sobre las mismas. Sin duda alguna, debatir esto nos llevó a discutir, en primer lugar, sobre lo que significa ser joven en este contexto, y en segundo término, sobre la acepción de los términos *familia y pobreza*.

Cada sociedad ha ido estableciendo una relación entre ésta y las edades, de tal modo que sociedad y juventud se han ido relacionando, aunque primó siempre un criterio de periodización y tipificación por etapas, en la que ser joven adquirió características particulares. Es por esto, y a los fines de nuestra investigación, que el equipo definió tener en cuenta no sólo la edad sino también otros criterios que marcaron un primer universo al cual mirar:

- Que al menos uno de los progenitores se encuentre comprendido entre los 18 y 35 años⁶.
- Que no cubran o cubran insuficientemente (de acuerdo a preferencias culturales) alimentos y servicios mínimos de la canasta familiar.
- Que cuenten con servicios básicos e infraestructura.
- Que su situación laboral sea de precariedad o inestabilidad laboral en los últimos años

³ Ver: Valente, Marcela, "Pobreza-Argentina: Angustia a la Hora de Comer" IPS (Inter Press Service), agencia de noticias. www.ipsnoticias.net/2008/08.

⁴ Valente, Marcela, op.cit. pág.1.

⁵ Valente, Marcela, op.cit. pág.2.

⁶ Son estas familias jóvenes a las que Minujin hace referencia cuando anticipa en el año 1993 "...que el grupo más afectado es el de los jóvenes entre 15-19 años..." agregando que "los jóvenes de escasa calificación no encuentran trabajo fijo, sólo changas o contratos temporarios de poca paga y sin estabilidad. Sufren una pobreza encubierta mientras continúan viviendo en la casa familiar que se transforma en una pobreza declarada una vez que dejan su casa para formar su propia familia". Ver: Minujin y Kessler, 1995.

De este modo, la selección de nuestras unidades de análisis contempló a los jóvenes que formaron familia en el contexto que dio lugar a que se vincularan con la pobreza de manera encubierta, mientras habitaron la casa familiar, y de manera declarada, cuando la abandonaron para formar su propia familia. Pobreza que fue pensada por ellos, inicialmente, como transitoria pero que por la propia dinámica del mercado de trabajo -al no acceder a posiciones acordes con sus pretensiones de vida- se convirtió en un dato persistente. Nuevos pobres que, sin embargo, se relacionan de manera diferente con la crisis, respecto de aquéllos que arrastran una pobreza estructural y marginalidad de vieja data.

En estas familias, "...el empobrecimiento aparece como una situación secuencial, es decir, como un proceso en el cual de manera más o menos pronunciada y breve se puede observar el descenso social" (Rozas Pagaza, 1996:123); sus soportes están dados por el trabajo y las relaciones sociales y sus resguardos por cierto capital económico, social y cultural que ponen en juego en el transcurso de su vida cotidiana. Gattino y Aquin (1999:180/181) las caracterizan como aquellas familias que, no habiendo sido nunca pobres o habiendo superado su condición de tales en el pasado, constituyen grupos de población que están por debajo de la línea de pobreza; "es decir con ingresos que no les permiten atender, de acuerdo a pautas culturales de consumo de la sociedad, necesidades básicas de alimentación, salud, transporte, vivienda y educación, pero por encima del N.B.I. (servicios básicos e infraestructura)". También este punto de vista incluye en la caracterización de los nuevos pobres otros capitales en juego: "En cuanto a la trayectoria, comparten con los históricamente pobres aspectos derivados de la crisis, pero se alejan de estos en cuanto a sus características y expectativas socio culturales".

En otras palabras, Gutiérrez (2004:98) los denomina *nuevos pobres* o *empobrecidos* y los caracteriza como: "...hogares que han visto caer sus ingresos a niveles en los que no pueden cubrir una canasta básica de bienes y servicios, es decir, que tienen dificultades para comprar alimentos, medicamentos, vestimenta, utilizar transportes, etc., pero que no tienen las típicas carencias de los habitantes de las villas miserias", de manera tal que desde la dimensión cultural se configura una constante tensión entre sus condiciones materiales de vida y sus propios sistemas de valores y expectativas en juego⁷.

Los autores citados coinciden en señalar la centralidad cultural y política de una diferencia, menos tangible en su dimensión económica que en la distancia simbólica de estos actores respecto a los pobres estructurales. Sobre este aspecto, es importante también destacar que, habiendo transcurrido casi tres décadas de este proceso de empobrecimiento en nuestro país, a la generación que comenzó a empobrecerse y perder los beneficios del seguro social a partir de mediados de los años '70 hay que sumar una nueva generación de familias que no conoció la magnanimidad del Estado Social (empleos estables, salarios ajustados a aumento de la canasta familiar -Salario Mínimo Vital y Móvil- y los beneficios agregados que de esos empleos se desprendían), "...haciendo concurrente en el aquí y ahora la trayectoria de dos generaciones"⁸.

En este sentido, sus estrategias de vida encierran una trayectoria que describe sus modos de comportamiento interno y social frente a la crisis, destinados a resolver sus privaciones o restricciones de bienes de consumo pero también orientados a la construcción de una nueva cultura que -a modo de supuesto pensamos- forma parte de lo aleatorio y rompe o recrea pautas y valores establecidos en el pasado. De allí que el interés estuvo dado por poder identificar y caracterizar estas estrategias de vida que estas familias jóvenes desarrollan en procura de la satisfacción de sus necesidades, atendiendo a las prácticas y lógicas que recrean cotidianamente para compensar en el ámbito material y simbólico la insuficiencia de sus capitales.

Partíamos de acordar con diversos autores en que esta nueva pobreza es más difusa y dispersa, que el presentarse como una pobreza "de puertas adentro" la transforma muchas veces en una pobreza "invisible", por lo que el desafío que asumimos en este proceso fue no sólo poder conocer la misma, sino también visibilizarla, analizarla y poder mostrar su heterogeneidad, porque: "...las diferentes pobrezas van erosionando cada rincón de la vida familiar de los nuevos pobres. Pero estos nuevos pobladores de la pobreza, son portadores de "capital social" que también varía según los diferentes trayectos sociales y orígenes familiares..." (Fredianelli; D-Alessandro; Ramos, 2005: 155).

Acercarnos al conocimiento de las familias jóvenes de la nueva pobreza y de sus estrategias de vida constituyó un modo de aproximarnos a la comprensión de las transformaciones y los

⁷ "Este fuerte contraste entre valores y pautas socioculturales pasadas y presentes, se hace visible en algunos aspectos de su vida cotidiana..." Rozas Pagaza, Margarita, 1996:123.

⁸ Torrado, Susana (1995), citada por Gattino y Aquin, 1999:25.

conflictos que se dieron y que se dan en el interior de sus hogares al enfrentar la crisis; crisis que excedió lo económico y que comprendió las demás esferas integradoras de la vida en familia, como una realidad construida a partir de múltiples relaciones entre el medio social y el mundo familiar. De allí que consideramos a estas jóvenes familias como nuevos protagonistas de la cuestión social, donde opera un proceso deficiente de inclusión que las hace vulnerables, pertenecen a una franja generacional que tradujo sus experiencias en nuevas prácticas culturales al interpelar sus normas y valores convencionales y, sobre todo, son quienes participan de un nuevo modo de construcción en las relaciones entre Estado y Sociedad.

En este sentido, las preguntas que guiaron la mirada sobre ellas (o por lo menos esta primera mirada) tuvieron que ver con querer conocer sobre sus estrategias de vida, para lo cual nos preguntamos: ¿Cómo organizan su entorno familiar? ¿Y su economía doméstica? ¿Con que recursos materiales y simbólicos cuentan? ¿De cuáles se apropian? ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo jerarquizan sus necesidades? ¿Qué priorizan o desestiman? ¿Cómo acceden a los recursos bienes y servicios? ¿Cómo juega su esquema de valores y representaciones en la elección de sus alternativas?

III. El barrio

El barrio adquirió en este proceso dos relevancias fundamentales: por un lado como espacio geográfico limitado y determinado, ya que a los fines de la investigación pensamos como escenario de nuestra investigación al Barrio “Las Rosas” de la ciudad de Paraná, ya que es precisamente la zona Este de nuestra ciudad donde se radicaron tradicionalmente los sectores que hoy se han empobrecido, ligados seguramente a sus otrora puestos de trabajo en el mercado de abasto y otras fábricas o empresas que se extendieron conformando más adelante el Parque Industrial.

Antes de los años ‘50, lo que es hoy el Barrio “Las Rosas”, situado a unos 6 km de la Ciudad de Paraná, conformaba un sector de quintas a la vera de la ruta de acceso a la ciudad desde el norte y el este de la provincia. Por entonces, estas quintas efectivamente representaban un modo de vida casi campesino, donde el modo de subsistencia estaba ligado al sembrado de frutas y verduras, animales de granjas y, en algunos casos, hasta pequeños tambos que, a través de los tradicionales carros, proveían de leche a los habitantes del centro. Posiblemente el paulatino crecimiento de la ciudad invitó a distintos propietarios de la zona a vender sus tierras a través de un importante loteo, que bajo la denominación de “Las Rosas”, puso a disposición de los compradores un trazado barrial con predios de 15 x 30. Los compradores de dichos lotes, en un primer momento, no fueron sino pequeños inversores que, aprovechando las políticas de viviendas de la época, los adquirieron a muy bajo precio y en numerosísimas cuotas (50) fijas en el tiempo. La construcción de algunas primeras casas, la extensión de la línea de colectivo, la llegada del fluido eléctrico y un primer almacén sobre Avenida Almafuerte, frente al predio loteado, fueron dando nacimiento al barrio. Finalmente, en los ‘60/70, primero con la proliferación de algunas pequeñas fábricas hacia esta zona de la ciudad y luego con la localización del Parque Industrial cercano al barrio, se fue consolidando como tal con pobladores que migraron precisamente por la cercanía con los lugares de trabajo.

Hoy, más de tres décadas después, los hijos de esos primeros pobladores se han constituido en nuevas familias. Algunos conviven con sus padres, otros han heredado o construido viviendas en el mismo terreno de sus progenitores y otros -ubicados en las cercanías- comparten el barrio junto a otras nuevas jóvenes familias que, frente al empobrecimiento, encontraron estratégica su radicación en la zona dada la oferta de terrenos e, incluso, alquileres de menor valor.

Por otro lado, está el barrio como espacio de significados, en el que se referencian las familias en sus trayectorias de vida, donde lo barrial incluye rasgos y atributos a los que confieren identidades recíprocas. Desde esta perspectiva, el barrio opera como producción simbólica y material. Como el lugar de la cooperación y del intercambio recíproco de bienes y servicios; configura un campo de juego en el que se distribuyen y disputan capitales materiales y simbólicos, donde se encuentran y desencuentran los objetos de satisfacción de necesidades recorridas por la confrontación de sentidos.

Toda descripción de barrio introduce valores con los cuales se muestra que el mismo no es meramente el espacio donde se reside. “Estos valores se utilizan para establecer diferenciaciones, para indicar heterogeneidades dentro de lo que se concibe como barrio para cada uno. Algunos valores se materializan en imágenes estereotipadas tanto del barrio propio como el de los “otros”. Los valores se definen por medio de oposiciones semánticas que la misma gente establece en sus

discursos”⁹. Así, podemos considerar que el barrio abarca realidades muy heterogéneas: contiene y expulsa; se convierte en barrio de resistencia o, por el contrario, en el barrio de la política clientelar; en cartografías urbanas que, como respuesta a un sistema inequitativo, traducen los itinerarios de las estrategias de vida familiares.

Por otro lado, los autores coinciden en señalar a las estrategias familiares de reproducción social como arreglos no coyunturales sino permanentes, desarrolladas por los miembros de la unidad doméstica con extensión al barrio. De este modo, el barrio se constituye en emergente de otras categorías –estrategias de vida, sociabilidades, etc.- y adquiere centralidad en las construcciones teóricas de las ciencias sociales. Ha sido definido como una “...unidad colectiva consciente, de un nivel mayor que la unidad vecinal, con una ‘personalidad’ distintiva dentro de la ciudad, con límites definidos, con un nombre- que no poseen los vecindarios- y con una ‘cierta autonomía” (Gravano, 2005:99). O en estrecha relación con los hábitos de consumo y equipamiento pero manteniendo la condición necesaria de tener “cohesión”, “conciencia colectiva”.

Las discusiones acerca de los rasgos distintivos que permiten nombrarlo como tal se multiplican; sin embargo, son menos las que refieren al alcance de su poder en tanto organización social. Desde nuestra perspectiva, es el lugar por excelencia donde las jóvenes familias residen y construyen vínculos duraderos con parientes, amigos y vecinos, formando parte de redes más o menos informales desde las cuales resignifican su hábitat. Estas redes de intercambio recíproco son dinámicas, permeables, obedecen a intereses a veces contrapuestos, pero lo cierto es que nacen y se reproducen en el entorno barrial más cercano a la familia como el modo de conservar determinados lazos sociales que les confieren en parte la seguridad que en otros momentos la pensaron desde el Estado, vía ingresos por salario.

IV. Objetivos y metodología

Los **objetivos generales** fueron:

⇒ Identificar y caracterizar las estrategias de vida en las familias jóvenes de la nueva pobreza del Barrio Las Rosas de la Ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos.

Con los siguientes **objetivos específicos**:

⇒ Indagar en las prácticas y lógicas que estas familias desarrollan para compensar en el ámbito material y simbólico la inseguridad e insuficiencia de sus ingresos.

⇒ Aportar a la formulación de políticas públicas ligadas a la familia en la Ciudad de Paraná

IV.1.El proceso metodológico

El proceso de investigación llevado adelante se inscribió en una lógica cualitativa y contempló en su diseño metodológico dos instancias, que posibilitaron una aproximación gradual y complementaria al objeto de estudio.

La **primera instancia** se corresponde con el momento inicial de construcción de objeto de investigación, procuró un primer ordenamiento de las propiedades y características de las familias jóvenes comprendidas en lo que denominamos nueva pobreza. Abarcó la recolección y análisis de información relevante de fuente secundaria a través del estudio de documentación obrante en el Centro de Salud El Charrúa de la Ciudad de Paraná, y la realización de entrevistas a informantes claves de la Institución y del barrio donde se realiza el estudio para saturar la fuente de información.

Algunos interrogantes que orientaron este proceso se refieren al número de familias que se atienden, edad, situación ocupacional, nivel de escolaridad de los integrantes de las mismas, tipo de prestaciones que demandan y servicios a los que acceden. La construcción de las categorías que permitieron el inicio del trabajo sobre el material documental se apoyó en el supuesto -a modo de anticipación de sentido, ya que la estrategia es cualitativa- de que los jóvenes que conforman familias en el marco de la crisis que impactó en sus hogares de origen, reúnen características que los diferencian de los empobrecidos de siempre y se vinculan con el empobrecimiento de manera particular.

Metodológicamente, la ubicación en este momento del proceso investigativo implicó la elaboración de un plan de trabajo que posibilitó la lectura de documentación existente, la elaboración y puesta a prueba de instrumentos específicos para el relevamiento de la información, la

9 ROCHA, Verónica, Trabajo presentado en el marco del Seminario de Tesis “Ocupación de tierras y condiciones materiales y simbólicas de vida. Un estudio acerca de las familias que ocupan asentamientos urbanos en la Provincia de Entre Ríos”, Maestría en Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social, UNER. 2003:22 (Inédito).

sistematización y el análisis de los datos. Al mismo tiempo, se definieron los criterios para la identificación de las familias, el período de tiempo para el estudio y la selección de los informantes calificados, dando inicio al trabajo de campo. En este marco, se procedió a la indagación, revisión y profundización de los insumos teóricos pertinentes a los propósitos del estudio, se identificaron y problematizaron las categorías centrales: familia, nueva pobreza, estrategias de vida, en un proceso permanente de tensión entre lo empírico y las referencias teóricas para la reconstrucción de nuestro objeto de estudio. El procesamiento de la información posibilitó avanzar hacia una primera aproximación conceptual de las familias jóvenes de la nueva pobreza, dando lugar a la incorporación de nuevas categorías que enriquecieron la mirada sobre estas jóvenes familias, producto de los hallazgos en el trabajo de campo y las discusiones teóricas del equipo.

La segunda instancia estuvo pensada en función de acceder al punto de vista del actor acerca de lo que considera estratégico, en respuesta a determinadas condiciones manifiestas de vida. Se propuso indagar en las prácticas y lógicas que estas familias desarrollan para compensar a nivel material y simbólico la inseguridad e insuficiencia de sus ingresos. Este momento contempló en su diseño la realización de entrevistas semi-estructuradas, abiertas y en profundidad, estudios de contrastes y comparativos, a una muestra intencional de familias que cumplieran con los criterios establecidos para el estudio, atendiendo a la información relevada en la primera instancia. Algunos de los interrogantes que orientaron la investigación en este momento refirieron a: ¿Cómo organizan su entorno familiar? ¿Y su economía doméstica? ¿Con qué recursos materiales y simbólicos cuentan? ¿Cómo jerarquizan sus necesidades? ¿Cómo acceden a los recursos, bienes y servicios? ¿Cómo juega su esquema de valores y representaciones en la elección de sus alternativas? Metodológicamente, se tomaron decisiones, que incluyeron la realización previa de una encuesta de fuerte carácter cualitativo, mediante entrevistas a una primera selección de familias en razón de conocer algunos de los atributos y propiedades específicas en su conformación como familias jóvenes de la nueva pobreza. En su diseño se incluyeron preguntas orientadas a obtener información respecto de:

- ✓ Número de integrantes de la familia.
- ✓ Vínculos de parentesco.
- ✓ Ocupación de los miembros de la familia en los últimos 10 años.
- ✓ Servicios a los que acceden.
- ✓ Características de las viviendas.
- ✓ Escolaridad alcanzada.
- ✓ Atención de la salud.
- ✓ Acceso a alguna obra social.
- ✓ Uso del tiempo libre.

Esta fase posibilitó construir con ellos un tipo de vínculo que se constituyó en una ventaja para confirmar a los futuros posibles entrevistados en este estudio, y facilitó la construcción del guión de las entrevistas en profundidad, instrumento metodológico escogido para la recolección y análisis de la información en este momento.

En este apartado se dará cuenta del recorrido metodológico realizado para la recolección, análisis e interpretación de datos para la profundización del estudio sobre una muestra de familias cuya delimitación obedeció a criterios metodológicos propios de los estudios cualitativos (oportunidad, accesibilidad, riqueza informativa, viabilidad, heterogeneidad) y otros que fueron surgiendo en el desarrollo del proceso investigativo.

La encuesta nos permitió, como equipo, acercarnos más al conocimiento de nuestras jóvenes familias, para de allí iniciar lo que constituiría un segundo momento previsto en el proceso, el de indagar en las prácticas y lógicas que están presentes en el diseño de sus estrategias de vida para compensar, a nivel material y simbólico, la inseguridad e insuficiencia de sus ingresos, y el modo como juegan sus capitales en ellas. Para este momento de gran complejidad, se utilizó la entrevista en profundidad como instrumento metodológico para la recolección de la información, lo que implicó trabajar en la elaboración de criterios para la selección de los casos factibles para dicho estudio. Fue necesaria la construcción de una muestra intencional (a través de Muestreo Teórico) y el diseño de los instrumentos para la recolección y análisis de la información.

La elección de las familias a entrevistar tuvo en cuenta los objetivos de la investigación, el criterio de accesibilidad a estas familias y a la riqueza de información brindada por algunas de ellas al momento de la encuesta, en forma de “potenciadores” que nos resultaban de interés para ser estudiados en profundidad.

En el proceso de las entrevistas se utilizó el criterio de saturación, de manera que, a medida que se iba realizando y analizando cada entrevista, se atendía a la cantidad y cualidad de los insumos recogidos, tendiendo a no agregar información que no sumara aportes sustantivos.

Se acordaron los siguientes ejes para las mismas:

- 1. Estrategias de vida**
 - Redes familiares
 - Trabajo afuera/trabajo en casa
 - Como acceder a la casa propia
 - Necesidades y consumo (satisfacción o no satisfacción)
- 2. Familia**
 - Representaciones, mandatos (Herencias, Continuidades, rupturas)
 - Formas de vivir en familia (rutina)
 - Organización de la economía doméstica
 - El espacio doméstico (la casa)
 - Sociabilidades (la familia ampliada, los vecinos, los amigos)
- 3. Trayectorias**
 - En relación al trabajo
 - En relación a la instrucción
 - En el Barrio
 - En relación a las herencias materiales
 - En relación a los mandatos o herencias simbólicas (Casa, Trabajo, Educación, Modelos de familia)
- 4. Capitales - Nuevos pobres - Capital económico, social, simbólico** (Ingresos, Trabajo, Vivienda, Educación, Salud, Tiempo libre)
 - Necesidades y consumo (satisfacción o no satisfacción)
 - Nosotros y los otros (identidades o capitales simbólicos)
 - El futuro

A los fines del análisis de la información, se elaboró una matriz que permitió la sistematización de los relatos en un trabajo permanente de ida y vuelta sobre las descripciones y las interpretaciones, hasta encontrar lo significativo, las vivencias, el sentido, desde la perspectiva de los propios actores (los entrevistados) utilizando el criterio de reiteración o resonancia.

V. Conclusiones

Nos parece importante, en este apartado final, volver a una descripción del barrio, que, sin llegar a una “descripción densa” en los términos que propone Geertz (1997), está al menos referida a la cotidianeidad del mismo.

Así, la lejanía del Barrio “Las Rosas” es, sin duda, un obstáculo para sus habitantes y, en este sentido, son elocuentes los dichos de nuestras entrevistadas Georgina, que dice estar “tan lejos que mucho no hacemos durante la semana”, o Adriana (la esposa de Pablo) que comparó su venida a vivir al barrio con “el exilio”¹⁰. Es que la lejanía del barrio no se puede medir en kilómetros sino en la imposibilidad de un acceso rápido y continuo al centro, ante la falta de un adecuado servicio de transporte de pasajeros para el traslado. Si para las grandes ciudades como Buenos Aires, Córdoba o Rosario –por citar sólo algunas- seis kilómetros no son nada, decir que nuestro barrio está por fuera no solo de los bulevares (que definen la zona céntrica), sino incluso de la circunvalación de la ciudad de Paraná, significa dar cuenta de su lejanía, al extremo que la avenida Almafuerde, por la que se accede, prácticamente unas quince cuadras antes de llegar al barrio se convierte en ruta y, como tal, en el camino que simbólicamente “lleva al pueblo”.

En ese contexto de lejanía, emerge así un barrio que se levanta tarde y que se acuesta temprano. No porque los jefes de hogar no hayan madrugado, ya que seguramente los jóvenes que trabajan ya a partir de las cinco o seis de la mañana están saliendo para cumplir sus jornadas de labor, sino porque esas primeras salidas aparecen como invisibles, en tanto que lo visible son quienes dan vida al barrio: los viejos, las amas de casa, sus chicos, y es casi una rutina verlos marchar a media mañana en familia a los autoservicios del barrio como un modo de traer entre todos la mercadería comprada en negocios situados a varias cuadras de distancia de sus casas.

De esta manera, “Las Rosas” se nos presenta como un barrio inmovilizado, sin instituciones y sin esparcimiento tales como plazas, clubes, etc. Un barrio donde la escuela se resignifica como el espacio cercano para dejar y educar a los chicos; donde la iglesia contiene a los creyentes los

¹⁰ Esta entrevista fue facilitada por las becarias de Iniciación en la Investigación de nuestro equipo; fue realizada para un estudio similar relacionado con su tesina.

domingos, realizando pequeñas procesiones sobre la broza o el asfalto pobre de muchas de sus calles, y donde el Centro de salud, institución pública por excelencia, presta sus precarios servicios a los más pobres del lugar y otros barrios aledaños, no conformando en sus expectativas a las familias de nuestro estudio.

Los negocios marcan la vida social del barrio: los autoservicios, la mercería "La Primera", las pocas casas de indumentarias y la ferretería, al mejor estilo Ramos Generales, se transforman en espacios de sociabilidad, donde como sostiene Ruiz Ballesteros (2005:1): "...las personas que comparten una misma adscripción urbana entran en contacto y se ponen al día de sus alegrías y tristezas." También son los dos bares o Despachos de bebidas, quienes cobijan a los hombres, uno, a los más jóvenes, con juegos y servicio de fútbol codificado, y otro con juegos de barajas y bebidas fuertes, para los mayores, cumpliendo el Cyber-kiosco el lugar de juego de los chicos y adolescentes, siendo a la vez donde se compra obligadamente, en reemplazo de las despensas, cuando el barrio cierra sus puertas los domingos por la tarde.

Finalmente, la odisea de llegar al centro se convierte en la excepción obligada por trámites públicos y pagos de servicios y tarifas, sobre todo en el marco de un transporte automotor obsoleto que distancia sus pasos por el barrio aún por fuera de los horarios picos de los trabajadores.

En suma, si la tranquilidad, las redes de vecindad y familiares a las que hiciéramos referencia, sumadas a una seguridad relativa, aparecen como facilitadores de nuestras jóvenes familias, la falta de esparcimiento y la misma lejanía con el contexto social del centro paranaense se constituye en el mayor de los obstáculos para el acopio de capitales simbólicos.

Es en ese contexto barrial donde intentamos concluir este trabajo dando las respuestas halladas a los interrogantes planteados en nuestro universo. Aclaremos que la mayoría de esas respuestas se desprenderán de las dimensiones de análisis mencionadas:

- 1) ¿Cómo organizan su entorno familiar? ¿Su economía doméstica?
- 2) ¿Con que recursos materiales y simbólicos cuentan?, ¿De cuales se apropian? ¿Cómo lo hacen?
- 3) ¿Cómo jerarquizan sus necesidades? ¿Qué priorizan o desestiman? ¿Cómo acceden a los recursos bienes y servicios?
- 4) ¿Cómo juega su esquema de valores y representaciones en la elección de sus alternativas?

V.1. Organización del entorno familiar y de la economía doméstica

Como lo sosteníamos en las dimensiones de análisis, nuestras familias se organizan bajo diferentes formas, produciendo y reproduciendo modelos en sus prácticas cotidianas en medio de la pobreza. Para poder comprenderlos, es necesario relacionarlos con los cambios producidos en la vida social, ya que estos impactan fuertemente en los modos de organización familiar, en sus concepciones de vida, en sus representaciones de familia, de género, de funciones dentro de la estructura social. La familia en tanto sujeto es un actor que interviene y contribuye a estos cambios.

Las jóvenes familias de nuestro estudio se conforman como tales en medio de la desestructuración del mundo laboral, el deterioro del salario real, el incremento de trabajos precarios sin protección social, lo cual se traduce fuertemente en su estructura y dinámica familiar y en la organización de su economía doméstica. Las reglas establecidas respecto del lugar donde vivir, el número de hijos que se desean tener, las tareas a realizar y los vínculos que se establezcan dentro y fuera del hogar forman parte de la organización familiar y definen modelos de familia.

La investigación nos permitió observar cómo la estructura familiar de estas jóvenes familias conserva en general sus rasgos básicos de familia nuclear tradicional, con tendencia en considerable aumento hacia el modelo de familias ensambladas o reconstituidas, formadas por hombres y mujeres que cuentan con hijos que vienen de una constitución familiar anterior. Prevalece una disminución en lo concerniente al número de hijos, no superando el número de tres para el conjunto de la muestra.

Si bien se observan cambios en la administración y provisión de los ingresos y en la división del trabajo familiar, éstos no llegan todavía a producir modificaciones al modelo tradicional de familia. Un 70 % de la muestra se corresponde con familias donde el hombre es el único proveedor de ingresos al hogar (con cierta estabilidad) y sólo el 30 % restante se acerca al modelo en expansión de dos proveedores (varón y mujer). En relación al rol tradicional del hombre como jefe de familia y la mujer ama de casa, se encuentra comprendido en esta generalidad.

En cuanto a la centralidad en las decisiones, es interesante observar cómo la ausencia del hombre -por largas horas- ha dado lugar a cambios en roles relacionados con una mayor simetría de género en la estructura de autoridad familiar, lo que se manifiesta en la mayor intervención femenina respecto del dinero y las decisiones a tomar y en un proceso de empoderamiento frente a los demás miembros de l hogar. En muchas situaciones, cuando las mujeres trabajan fuera del hogar (el 30 %

de la muestra), ya sea por la coyuntura o por decisión propia, se generan tensiones entre los roles tradicionalmente asumidos por los cónyuges en torno al cuidado de los hijos, las tareas domésticas, etc., sin que por ahora se observen cambios definitivos en los roles socialmente asignados a la mujer (esposa, madre y ama de casa). Se podría estar pensando que la población femenina comienza a introducir cambios respecto del modelo patriarcal, sin que ello modifique todavía el lugar asignado para ellas socialmente de ser el eje de las tareas intra-domésticas.

Otro aspecto importante a destacar, sobre todo a nivel de los proveedores masculinos, es que muy pocos de ellos cuentan con un monto razonable de tiempo libre. Algunos tienen sólo el domingo por la tarde, otros a veces cuentan con el domingo y, en el mejor de los casos, también con parte del sábado. Sin embargo, surge de los dichos de los entrevistados que ese tiempo (si es que puede así puede llamarse, sobre todo si tenemos en cuenta que durante la semana la mayoría de ellos exceden largamente la jornada de ocho horas) lo dedican a la manutención o arreglo de la casa; no realizar salidas que impliquen gastos conforma también una estrategia de vida para llegar con los magros ingresos a fin de mes. Por su parte, las mujeres parecen tener más tiempo libre, aun las que trabajan fuera del hogar; no obstante, se reconocen abocadas a las diferentes tareas domésticas, a cuidar a los niños, llevarlos y traerlos de la escuela, etc. Lo cierto que estas familias no cuentan con tiempo libre, y en un análisis difícil de comprender en otro contexto, tanto histórico como social, redimensionan ese poco tiempo como un modo de hacerlo valer económicamente -resignando salidas para apuntalar el hogar- pero además cortando de algún modo la cadena productiva, quitándole el trabajo a algún cuentapropista que vive de esas changas o trabajos.

Cerrando entonces este apartado, entonces, se puede afirmar que estas familias son emergentes de distintas situaciones histórico-sociales que las hacen protagonistas, en cuanto denuncian nuevas configuraciones sociales en la estructura demográfica del país.

En cuanto a nuestros entrevistados, podemos observar que los desafíos que plantea la situación actual de empobrecimiento implican para estas familias una reacomodación constante de sus roles y funciones dentro y fuera del hogar, que se traduce, por otra parte, en la organización de su economía, gastando -como sostiene uno de los entrevistados- “lo justo y necesario”. En opinión de nuestros entrevistados, este modo de vivir impacta directamente en el tiempo destinado a la vida en familia.

V.2. Recursos materiales y simbólicos de nuestras familias

Nos parece importante resumir los hallazgos respecto de los interrogantes 2 y 3, ya que responden, de algún modo, a una misma estrategia. Es decir, analizar cómo se apropian de los recursos materiales y simbólicos o cómo hacen para acceder a los mismos implica también analizar cómo jerarquizan sus necesidades, qué priorizan o desestiman.

Decíamos, cuando analizábamos la pobreza, que nuestras jóvenes familias empobrecidas, valen por lo que ganan, lo que tienen y la ayuda que les prestan las familias ampliadas de ambos integrantes, lo cual, en todos los casos (como ellos mismos afirman) alcanza sólo para llegar a fin de mes o satisfacer sus necesidades más imperiosas, precisamente en función de diversas estrategias. Es en dicho contexto, entonces, donde intentan apropiarse de ciertos bienes materiales, los cuales en su mayoría se convierten en valor simbólico por el sólo hecho de haberlos alcanzado. También en el acceso a esos bienes es donde jerarquizan lo que consideran más necesario, y desestiman lo más superfluo o, como ellos mismos lo definen, “lo que es un lujo”. De esta manera, la mayoría de nuestras familias tienen medios de movilidad, los que se transforman en bienes necesarios teniendo en cuenta la gran distancia del barrio al centro de la ciudad y, en muchos casos, a sus lugares de trabajo, con lo que esos medios constituyen un modo de abaratar los gastos en transporte. Generalmente, se trata de medios de movilidad precarios: motocicletas o autos a gas con cierta antigüedad en el mercado. El otro bien material, y a la vez sumamente simbólico, que la mayoría de las familias posee (y la que no, anhela) es la vivienda propia, que les brinda el piso necesario para, con bajos salarios, acceder a los demás gastos que implican el mantenimiento y/o confort del hogar. Así, la casa representa, para nuestros entrevistados, no sólo un bien obtenido con el esfuerzo cotidiano, sino la objetivación de un valor. Dos o tres trabajos, no salir de vacaciones y renunciar al descanso semanal se justifican en tanto no sólo “conservo lo que tengo” sino que “lo mejoro”. La casa es sinónimo de progreso económico y cultural. Es el espacio para la vida familiar y privada, resguardada de la mirada pública; es un icono de diferenciación social de los pobres estructurales.

Cabe aclarar, además, que muchos de ellos han construido en terrenos cedido por sus padres, lo cual ha significado, de hecho o de derecho, una herencia anticipada de sus progenitores, uno de los cuales también fue ayudado por sus padres para construirla, en tanto otro compró y

construyó con dicha ayuda, y un tercero compró en cuotas el terreno hace más de 20 años con su salario y también, de alguna manera, fue ayudado por su padre albañil para construirla. Es importante destacar que, en el barrio donde realizamos nuestra investigación, el acceso a la propiedad es posible por el bajo costo de los terrenos y casas en el mismo.

La casa es, por lo tanto, un patrimonio que “conservamos o mejoramos”, una herencia y un legado material e inmaterial, un objeto que los identifica como familia. En ese sentido, aparece claramente la casa como prioridad frente a otros gastos tales como el esparcimiento –vacaciones, salidas con amigos, etc., al extremo de concluir, luego de la realización de las entrevistas, en que nuestras jóvenes familias no minusvaloran el tiempo libre, sino que lo estiman como algo posterior a la reproducción del patrimonio casa y trabajo. El acceso y reproducción del patrimonio representado por la vivienda familiar y el trabajo no sólo connotan bienestar en el sentido material, sino que expresan la condición de vivir en familia autónomamente. Cuando en las entrevistas se les preguntó por las vacaciones, en todos los casos éstas fueron valoradas como significativas pero siempre después de la casa propia. En consecuencia, podríamos concluir en que estamos frente a una fuerte continuidad en términos simbólicos y a una drástica ruptura en términos materiales. El valor *trabajo* que ha sido constitutivo de la clase media y trabajadora en la Argentina como un medio para acceder al bienestar de la casa propia y el tiempo libre; se ha convertido en un patrimonio en sí mismo que hay que resguardar a cualquier precio. Los bajos salarios y la incertidumbre asociada a la posibilidad de perder el empleo han impedido la posibilidad de proyectar sobre bienes inmateriales. Mi trabajo y mi vivienda constituyen, en un contexto de inseguridad económica, el anclaje de mi bienestar. Después, por qué no, si podemos lo hacemos... salimos de casa.

En igual sentido, desestiman en muchos de los casos los espacios de sociabilidad, renunciando a frecuentar espacios culturales como espectáculos, teatros y cines, y en algunos incluso salidas con amigos. No obstante, muchas de nuestras familias siguen apostando a la reunión con amigos –siempre a la canasta- en los pocos tiempos libres que tienen; otras llegan a fusionar amigos y a la vez primos, en tanto que otros reconocen no frecuentarlos.

De este modo se consolida lo que consideran el ahorro, el que se pone de manifiesto en la manutención o construcción de la casa, las salidas a lugares poco costosos como paseos por el parque, visitas a familiares, etc.

Otro bien que aparece como material en cuanto al valor agregado que significa en el salario de estas jóvenes familias, pero que luce como fuertemente simbólico, es la importancia de poseer una Obra Social derivada de sus trabajos en blanco, lo cual no sólo permite elegir los médicos para sus hijos y su propia atención médica, sino que los define de algún modo como clase diferente de los históricamente pobres, al no tener que atenderse ni en el Centro de Salud del Barrio, ni en los hospitales públicos.

En cuanto a determinados bienes ligados al confort de la familia que ellos a su vez resignifican como necesarios, son generalmente resueltos a través del crédito o, más precisamente, la Tarjeta de Crédito, y/o con el aguinaldo cuando es percibido dos veces al año, y es precisamente de este modo que, según la antigüedad de la pareja, surgen los bienes obtenidos, resultando el más suntuario la computadora y la posibilidad de acceso a Internet, dejando atrás a otros bienes a los que han ido accediendo año tras año, como televisores, equipos de música, lavarropas y/u otros más necesarios como heladeras cocinas, etc. Sin embargo, lo más importante, aparte de la inclusión simbólica que la tarjeta de crédito les asegura, es que la mayoría de las familias cuentan tanto con telefonía fija y celular como con televisión con cable a través de acceso directo al servicio o mediante instalaciones clandestinas compartidas con otros vecinos para abaratar costos, pero es sobre todo la presencia de computadoras e incluso de servicios de Internet, en la mayoría de las familias entrevistadas, que son sentidos como bienes que los incluyen, aunque más no sea virtualmente.

Cerrando este apartado es importante señalar que nuestras jóvenes familias hablan del “tener” y, en este sentido, plantean que “el temor por no poder tener, para lo cual los nuevos pobres no tienen tradición, opaca el presente y desdibuja un futuro (en el que aún se cree)”¹¹.

V.3. Esquema de valores y representaciones en la elección de sus alternativas

Estos nuevos tipos de familia mantienen líneas de continuidad con sus familias de origen, sobre todo en lo que hace a los valores que resultan de la educación recibida, fundamentalmente aquéllos asociados a la cultura del trabajo y al bienestar de los hijos: honradez, honestidad, abnegación, sacrificio y la importancia dada a la educación como instrumento de movilidad ascendente: “... por varias razones la cuestión educativa es un tema central en la nueva pobreza. En primer lugar, obtener

¹¹ Ídem a Nota 26.

calificaciones profesionales fue en el pasado, para muchos, la vía del ascenso social, aunque después haya quedado trunco “ (...) La creencia de que una buena educación era lo mejor que podía ofrecerse a los hijos a fin de asegurarles un futuro mejor ocupaba un lugar privilegiado en el ideario familiar” (Minujin y Kessler, 1995:176). Esto se plasma en reconocimiento de mandatos, consejos y enseñanzas, aún cuando puedan cumplirlas o no, enfrentándose a quienes de alguna manera hicieron un tránsito de su vida, mientras que ellos están poniendo en duda no sólo si podrán superarlos, sino siquiera igualarlos.

Por su parte, las mujeres han heredado, por así decirlo, los valores ligados al rol femenino: cuidado de los hijos, llevar adelante el hogar, pero sobre todo y esto es casi conteste en todas las entrevistadas, apostar a un futuro mejor para sus hijos y valorar las notas de la escuela como “el que va a llegar”, tal como lo hace notar Teresa cuando augura que el hijo menor va a estudiar computación porque “...tiene más cabeza que el otro, al otro siempre le costó más. Todos diez y nueve tiene en la escuela. Le dicen una vez y ya lo capta”.

Luego de haber realizado las entrevistas en profundidad, aunque no desechamos la importancia de las relaciones de vecindad o amistad entre las estrategias familiares, obtuvimos como hallazgo que su papel era significativamente minúsculo en relación al de los vínculos de parentesco, en o fuera del barrio. Nuestros jóvenes tienen trabajo, viven con lo justo, han formado familias, la mayoría de las veces con ayuda de sus padres, pero orgullosos de la autonomía económica que han ganado para sí. Sus padres (los abuelos) están siempre presentes en un espacio lúdico y privado a la vez, representado en la fiesta familiar. Los cumpleaños, el encuentro del domingo, la posibilidad de compartir tiempo libre está siempre presente en el relato de los entrevistados. La disposición cercana y habitual de “los abuelos” se descubre estratégica; ella asegura en la esfera privada lo que el estado no garantiza en la esfera pública. El festejo solidario en los cumpleaños o en las reuniones familiares representa la posibilidad del encuentro, mientras que la ayuda de los padres sustituyó y sustituye la ausencia de crédito o la estabilidad en los ingresos (Minujin y Kessler, 1995).

De este modo, familias y redes familiares funcionan como cuerpo “toda vez que como unidad para poder reproducirse –esto es, mantener o mejorar su posición, transmitiendo su volumen y estructura del capital- debe actuar como una suerte de sujeto colectivo, manteniendo la integración de esa unidad, al precio de un trabajo constante, especialmente simbólico de inculcación de la creencia del valor de esa unidad” y como campo, “es decir como espacio de juego donde hay relaciones de fuerza físicas, económicas, culturales y simbólicas (ligadas al volumen y a la estructura del capital que poseen sus diferentes miembros) y donde hay luchas para conservar o transformar esas relaciones de fuerza” (Gutierrez, 2004, 58)

VI. Palabras finales

Uno de los grandes ausentes en lo expresado por nuestros entrevistados tiene que ver con la palabra futuro, es decir, la falta de certezas para poder proyectar a futuro, lo que está denunciando en cierto modo su caída en la escala social y sus escasas posibilidades de revertir esta situación. El futuro es entendido como incertidumbre, es del orden de lo aleatorio.

En este orden, como afirma Gabriel Kessler “...La nueva composición social de la pobreza impacta en, y es a la vez producto de las concepciones e interacción social de los actores sobre la base de nuevas exigencias planteadas por los cambios estructurales que acontecen en el país desde hace dos décadas” (Svampa, 2003: 29). Es decir, estas familias son emergentes de distintas situaciones histórico sociales que las hacen protagonistas en cuanto denuncian nuevas configuraciones sociales en la estructura demográfica del país.

“El progreso es un significante en medio de imágenes contradictorias respecto del futuro, que moviliza día tras día la incertidumbre frente al ajuste, la soledad del ser pobre, y un sinnúmero de temores respecto al contexto presente y la historia por construir...”(Svampa, 2003: 30).

De este modo, “el impacto del empobrecimiento en la organización familiar es un dato relevante, movilizador y disparador de muchos deseos y proyectos no concretados que afloran... incidiendo en las transformaciones que acontecen en la vida familiar...” (Svampa, 2003: 79).

VI.1. Un futuro ligado al Estado

Lo cierto es que esta falta de certidumbre, esta imposibilidad de nuestras jóvenes familias de proyectar un futuro mejor para ellos y sus hijos está ligado no sólo a la ausencia de políticas laborales que le permitan vivir más dignamente, sino a nula implementación de políticas sociales dirigidas a las familias como un modo de mejorar la calidad de vida de sus miembros.

Sobre la falta de políticas laborales, ya se hizo un análisis bastante exhaustivo el capítulo sexto, sobre la situación de las condiciones de trabajo y salariales de los proveedores familiares, que no han cambiado en demasía si tenemos en cuenta que materia de participación del ingreso los asalariados argentinos han visto bajar la misma a un 37,6 con respecto al 40,4% del año 2009.

No obstante lo más preocupante, más allá de esa carrera salarial interminable por debajo de la inflación real que acusa nuestro país, son el impuesto a las ganancias aplicados a los trabajadores, en tanto fuerza de trabajo pactada con el empleador, que para el caso de los hoy empobrecidos salarialmente, difícilmente se traduzca en ganancias, y mucho menos si pensamos en los beneficios jubilatorios a obtener al final de su carrera laboral, en el actual contexto provisional argentino.

Pero por sobre todo, el pago del salario familiar –política familiar por excelencia- que ha perdido su esencia originaria ligada a la familia en tanto compensatoria de aquel que asume la responsabilidad de constituir una familia.

En este sentido, pagar el salario a partir de determinado piso salarial, se transforma en una política no solo regresiva sino también inequitativa al poner en un pie de igualdad al trabajador soltero con respecto al que tiene “carga de familia”, si se calcula el costo de manutención y atención de cada uno de los miembros de dicha familia.

En cuanto a la nula implementación de políticas familiares que permitan mejorar la calidad de vida de las mismas, es importante destacar que en nuestro país, poco se ha hecho a pesar de la recomendación de la ONU, del año 1989, luego de declarar al año 1994 como el año internacional de la familia, a “Enfatizar la importancia de la familia y fomentar la mejor comprensión de sus funciones y sus problemas”¹²

De cualquier modo, no es fácil delinear una política de esta naturaleza si nos atenemos a otro de los párrafos de la recomendación referida, esto es: “Fortalecer las instituciones nacionales para la formulación y desarrollo de políticas sociales, respetando los derechos y la intimidad de las familias”¹³ teniendo en cuenta las limitaciones del Estado de intervenir en un espacio delimitado como lo íntimo.

De cualquier modo, si bien todas las políticas sociales influyen en las familias, nos referimos concretamente a la búsqueda y realización de objetivos y valores comunes con el propósito de resolver los problemas sociales de las mismas, pensando no solo en la individualidad de sus componentes (hombre, mujer, niño, anciano) sino en el contexto de sus roles familiares en tanto padres, esposos, hijos, abuelos, etc.

Por ello, para no quedarnos solo en el discurso o la utopía, consideramos que más allá del mejoramiento de las políticas laborales que puedan implementarse con mejores salarios, franquicias al trabajador para cuidar su hijo enfermo que no le signifique quitas en sus producciones o premios, vacaciones coincidente con las de sus hijos en edad escolar, etc., se pueden implementar otras a través del estado, activamente o mediante regulación de las mismas, que impliquen mejorar la vida de las mismas; como guarderías cercanas, lugares de recreación, transporte fluido y ágil para acceder a determinados espacios culturales o tramitación y pago de servicios, autobuses escolares que les permitan enviar a sus hijos a la escuela pública elegida, en suma, reconocerles un espacio y un tiempo, para la afectividad, el descanso, la recreación y consecuentemente la seguridad y certidumbre tanto social como económica, de modo que se cumpla el ansiado “lujo” de Carla de tener “...vacaciones, porque tampoco tenemos tiempo. Mi marido no tiene días libres.”

Lo cierto es que estas familias estudiadas están pensadas en función de su trayectoria histórica, desde un imaginario en declinación atado fuertemente a la idea de progreso que alcanzaron sus progenitores en un escenario de movilidad ascendente vía el salario, en este sentido redoblan sus esfuerzos por alcanzar mínimos significantes de contención y seguridad social que compense en cierto modo lo que en otro momento histórico implementó el estado.

Ya no tienen al Estado como garante a futuro, no hay una legislación laboral que les permita un mejor salario, una jornada de 8 horas, o en muchos casos vacaciones pagas, ni, siquiera jubilaciones que les garanticen una vejez digna, o como lo dicen Gattino y Aquín, más brevemente, “...un Estado que garantice la equidad del mercado laboral, los servicios públicos y la tierra” (GATTINO y AQUÍN, 1999: 122)

Con muy pocas posibilidades de ascensos en sus trabajos, solo pueden confiar en su capacidad de trabajo, de ahorro y parte de alguna herencia que le pueden dejar sus padres a futuro.

12 Véanse dichas recomendaciones en: RIBEIRO FERREIRA, Manuel. (2000). “familia y política social”. Buenos Aires, Buenos Aires, editorial Lumen/Humanitas.

13 Véase dichas recomendaciones en: RIBEIRO FERREIRA, Manuel. (2000). “familia y política social”. Buenos Aires, Buenos Aires, editorial Lumen/Humanitas.

Apostamos finalmente a que la profecía de Minujin y Anguita no se cumpla, y que aquel “Chiquilín que miraba de afuera” (MINUJIN y ANGUIA, 2004:44) encuentre el modo de entrar nuevamente a una sociedad que los excluye día a día.

Referencias bibliográficas

- ANISI, D. (1989). La posibilidad actual de un nuevo pacto Keynesiano. En: MUÑOZ DE BUSTILLO, R. *Crisis y futuro del estado de bienestar*. Madrid: Alianza Universidad.
- BUSTELO, E. (2000). *De otra manera. Ensayo sobre política social y equidad*. Rosario: Homo Sapiens.
- FREDIANELLI, G; D-ALESSANDRO, J; RAMOS, L (2005). La familia dice su palabra. En: AQUIN, N. (comp.). *Reconstruyendo lo Social: Prácticas y experiencias de investigaciones desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GATTINO, S.; AQUÍN, N. (1999). *Las familias de la nueva pobreza*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GEERTZ, C. (1997) *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GRAVANO, A. (2005). *El barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- GUTIÉRREZ, A. (2004). *Pobre, como siempre...Estrategias de reproducción social de la pobreza*, Córdoba: Ferreyra Editor.
- KATZMAN, R. (1989). La heterogeneidad de la pobreza en Montevideo. Una aproximación bidimensional. Santiago de Chile. Revista de la CEPAL N° 37.
- MINUJIN, A.; ANGUITA, E. (2004). *La Clase Media. Seducida y abandonada*. Buenos aires. Edhasa.
- MINUJIN, A.; KESSLER, G. (1995). *La Nueva Pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- RIBEIRO FERREIRA, M. (2000). *Familia y política social*. Buenos Aires: Lumen/Humanitas.
- ROZAS PAGAZA, M. (1996). *La pobreza detrás de las Estadísticas*. Rosario: Ceal N° 485.
- RUIZ BALLESTEROS, E. (2001), *Construcción simbólica de la ciudad. Política local y localismo*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- SVAMPA, M. (comp) (2003) *“Desde abajo. La transformación de las identidades sociales”*, Buenos Aires: Editorial Biblos.